



Prácticas periodísticas en la pandemia. Rupturas y continuidades en medios de la región centro de la provincia de Buenos Aires

Exequiel Alonso

Question/Cuestión, Nro.67, Vol.2, diciembre 2020

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom - FPyCS - UNLP.

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e432>

Prácticas periodísticas en la pandemia. Rupturas y continuidades en medios de la región centro de la provincia de Buenos Aires

Journalistic practices in the pandemic. Ruptures and continuities in media in the central region of the province of Buenos Aires

Exequiel Alonso

Universidad Nacional del Centro

Argentina

exealonso@gmail.com

[http:// orcid.org/0000-0001-7716-8440](http://orcid.org/0000-0001-7716-8440)

Resumen

Se analizan las modificaciones en las prácticas periodísticas producto de la pandemia por COVID- 19 y las condiciones laborales del ejercicio de la profesión por parte de periodistas de cuatro ciudades de la región centro de la provincia de Buenos Aires de marzo a julio de 2020. Se recuperan los principales conceptos de la sociología de las redacciones y se presenta un diseño metodológico de tipo cualitativo. Las principales técnicas de producción y recolección de datos utilizadas son: entrevistas semi- estructurada y el análisis de un panel sobre rutinas productivas en contexto de la pandemia, que tuvo como expositores a cuatro profesionales. En los resultados se presentan continuidades y rupturas respecto a rutinas de trabajo, tareas y responsabilidades; modificaciones en la agenda, vínculo con las fuentes y el riesgo de la desinformación; y derechos laborales y pauperización de la actividad. En las conclusiones se argumenta que la pandemia por la COVID-19 profundizó las desigualdades existentes y modificó la organización del trabajo periodístico, el vínculo con las fuentes de información, la construcción de la agenda noticiosa y la interacción de la audiencia.

Palabras clave:

Periodismo local; rutinas periodísticas; Buenos Aires; coronavirus; precarización laboral.

Abstract

The changes in journalistic practices resulting from the COVID-19 pandemic and the working conditions of the exercise of the profession by journalists from

four cities in the central region of the province of Buenos Aires from March to July 2020 are analyzed. They recover the main concepts of the sociology of newsrooms and a qualitative methodological design is presented. The main production and data collection techniques used are: semi-structured interviews and the analysis of a panel on production routines in the context of the pandemic, which had four professionals as speakers. In the results there are continuities and breaks with respect to work routines, tasks and responsibilities; changes in the agenda, link with sources and the risk of misinformation; and labor rights and pauperization of the activity. The conclusions argue that the COVID-19 pandemic deepened existing inequalities and modified the organization of journalistic work, the link with information sources, and the construction of the news agenda and the interaction of the audience.

Keywords:

Local journalism; journalistic routines; Buenos Aires; coronavirus; precarious working conditions

Introducción

Este trabajo, de manera exploratoria, reflexiona acerca de las rupturas y continuidades en las condiciones del ejercicio de la práctica periodística en medios de comunicación de alcance local, de las ciudades de Olavarría, Azul, Tandil y Bolívar, como resultado de la pandemia por Coronavirus COVID- 19, denominación del virus SARS-CoV-2 por su relación con el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo). A partir de la revisión de los principales conceptos de la sociología de las redacciones, en particular los abordajes sobre rutinas periodísticas, se proponen como objetivos específicos: analizar las

modificaciones en las prácticas periodísticas producto de la pandemia en el período que va desde marzo a junio de 2020 y caracterizar las condiciones laborales del ejercicio de la profesión en este contexto particular. La metodología de abordaje es cualitativa, con técnicas de producción y recolección de datos tales como: entrevistas semi- estructuradas a periodistas de medios de la región centro de la provincia de Buenos Aires y el análisis de un panel sobre rutinas productivas en contexto de pandemia, que tuvo como expositores a cuatro profesionales de las ciudades mencionadas, en el marco de una Jornada de reflexión realizada en junio de 2020.

Este artículo se propone indagar sobre el proceso de producción de las noticias, más que en la cobertura de las mismas, en particular se pretende aportar a la comprensión de las condiciones de posibilidad de los periodistas de los medios elegidos para producir noticias en un contexto complejo, en términos sanitarios y de gran exigencia a los comunicadores por parte de la ciudadanía. Analizaremos esta particularidad del periodismo local en contexto de crisis sanitaria, en concreto cómo se organizaron las redacciones y se modificaron las prácticas habituales para: construir noticias próximas geográficamente con la comunidad lectora; visibilizar historias que estuvieran por fuera de la agenda de los grandes medios de la Capital Federal del país; y dar respuesta a las necesidades de orientación de la comunidad próxima en las ciudades mencionadas (Flores Vivar, 2015).

La pandemia declarada el 11 de marzo por la Organización Mundial de la Salud se expandió por todo el mundo, con un saldo de más de veinte millones de infectados y setecientos cincuenta mil muertes, aun en aumento debido a los sucesivos re brotes del virus. En el sector periodístico, la precarización de las condiciones laborales se acrecentó, y pese a que muchas empresas

informativas solicitaron el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), en los medios de la región centro de la provincia de Buenos Aires sigue habiendo pagos desdoblados, incumplimiento de aguinaldos, despidos y cortes en las obras sociales (Miradas del Centro, 2020; Agencia Comunica, 2020). La situación de crisis en el periodismo argentino puede rastrearse históricamente (Rey Lennon, 2002; Lacunza, 2018), y fue agravada por los últimos cuatro años del gobierno del Presidente Mauricio Macri (Monje et al, 2020; De Charras y Cánepa, 2016).

Por otra parte, la mayor demanda informativa producida por la pandemia de la COVID- 19 (Sabatés, 2020; Koziner et al., 2020), profundizó una serie de problemáticas conocidas, tales como la desinformación (Salaverría et al., 2020), la sobreinformación o infodemia (Alfonso Sánchez y Fernández Valdés, 2020; Gaitán Russo, 2020), la proliferación de informaciones falsas y fake news en el contexto inédito de expansión del uso de redes sociales (Sánchez-Duarte y Magallón Rosa, 2020; Catalán-Matamoros, 2020; Laguillo, 2020) y el crecimiento de la angustia provocada por la mayor exposición a la temática (Garfin et al., 2020).

En la región centro de la provincia de Buenos Aires, los medios de alcance local cobraron un protagonismo inusitado en el marco de la pandemia por COVID-19, dado que proveyeron información sobre la situación epidemiológica próxima a la comunidad que consume esas noticias, en un contexto donde la necesidad de saber la cantidad de casos confirmados por coronavirus era trascendental para conocer los cambios de Fases y con ello las actividades permitidas cada semana. Los medios locales rápidamente discriminaron la información sobre el coronavirus en secciones destinadas a información nacional, regional y local (Sánchez, 2020).

Prácticas y rutinas periodísticas: breve revisión conceptual

De acuerdo con César Arrueta (2010) podemos hablar de dos definiciones de la práctica periodística. Por un lado “se reconocen valores ideales inherentes a la profesión” (p.31) que responden a procedimientos involuntarios. Por otra parte operan procesos intrainstitucionales que contribuyen a naturalizar ciertas prácticas y a construir criterios de valoración que tienden a “mimetizarse” con los intereses de los medios, “asociados a un sentido de pertenencia y una cultura periodística particular” (Ibid.). En otras palabras, se es periodista en la práctica, y la misma implica una serie de aprendizajes que ponen en tensión los esquemas de percepción y valoración propios del profesional, con los criterios de la empresa informativa. Para Arrueta: “las rutinas expresan el resultado de las incidencias de esos factores circundantes, en tensión con una cultura institucional, y operacionalizan las fases de construcción en un medio masivo” (2010, p. 45).

Por este motivo, preferimos hablar no solo de rutinas profesionales sino de prácticas periodísticas, entendiendo que las primeras están circunscriptas a una organización empresarial e institucional que negocia condiciones espaciales y temporales con el objetivo que la producción noticiosa sea posible y eficiente, desde una perspectiva economicista. En cambio las prácticas, en un sentido amplio y desde una perspectiva culturalista, dan cuenta de las decisiones de los periodistas por fuera de esos espacios y tiempos de trabajo, los intersticios donde es posible hacer periodismo por fuera de los acuerdos y disputas entre los trabajadores y sus empleadores. Por ejemplo, podríamos considerar que una práctica periodística alejada del ámbito rutinario de trabajo, en las ciudades de la región centro de la provincia de Buenos Aires, es

participar en grupos de Whatsapp donde circula información y rumores o asistir a eventos organizados por sindicatos, municipios, empresas o instituciones sin fines de lucro, como invitados y no en calidad de prensa autorizada para una cobertura. En estos casos, entendemos, hay prácticas periodísticas aun cuando no haya cobertura periodística, siempre que el trabajador recupere de esas situaciones experiencias, contactos, datos o vuelva a favor las prácticas en estos espacios para el crecimiento de su legitimidad y prestigio en la sociedad.

Consideraciones metodológicas

En este artículo se proponen como objetivos específicos: analizar las modificaciones en las prácticas periodísticas producto de la pandemia y caracterizar las condiciones laborales del ejercicio de la profesión en el contexto de pandemia por la COVID-19. En particular recuperamos el periodo que va del 12 de marzo, cuando se publicó en el boletín oficial de la República Argentina el “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO) por medio del Decreto 297/2020, hasta el 17 de junio cuando se realizaron las últimas entrevistas que se incluyen en este trabajo. Para cumplir con los propósitos de esta investigación se llevaron adelante dos técnicas de producción y recolección de datos: la realización de un panel con periodistas de la región que contó con la participación de cuatro periodistas y, posterior al mismo, hicimos cinco entrevistas a otros profesionales de los medios de Olavarría, Azul, Bolívar y Tandil. Los mismos trabajan en medios de la región centro y centro-sudeste de la Provincia de Buenos Aires, que tienen estructuras económicas y de funcionamientos factibles de ser comparadas (Iturralde, 2020). La metodología de abordaje es de tipo cualitativo (Taylor y Bogdan,

1992; Vasilachis de Gialdino, 2006) y la investigación es exploratoria, dado que aún estamos transitando la pandemia y se prevén diferentes instancias más de análisis relacionadas al problema planteado.

Panel sobre rutinas productivas en el contexto de pandemia

El panel, titulado “Desafíos del Periodismo en tiempos de COVID- 19” fue realizado en el marco de una Jornada de Periodismo, Investigación y Democracia organizada por el Observatorio de Medios, Ciudadanía y Democracia de la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN). En la misma se propuso un panel integrado por cuatro periodistas: “Periodista 1” trabaja en un medio nativo digital de la ciudad de Olavarría; “Periodista 2” es la conductora de una señal televisiva de la localidad de Azul; “Periodista 3” trabaja en un medio gráfico con versión online de la ciudad de Tandil y es además, representante gremial; “Periodista 4” es dueño de un medio nativo digital de la ciudad de Bolívar y periodista en el mismo.

La técnica de investigación propuesta fue la realización de un panel de informantes claves, a los cuales se les pidió que armen una exposición de 15 minutos sobre tópicos seleccionados previamente por el investigador. El panel le dió la posibilidad a cada uno de los participantes de exponer sin ser interrumpidos y asociar con libertad lo que para el investigador representan diferentes variables y dimensiones del problema estudiado. Luego de cada exposición el coordinador del panel presentó una síntesis breve de cada intervención. En una segunda parte del mismo, se abrió el debate a partir de las exposiciones de cada panelista y de las preguntas del público asistente a la actividad. En términos de valor para la recolección de datos, la primera parte del panel, de exposición sin interrupciones, nos permite como investigadores

evaluar los puntos de interés y prioridades en la organización del discurso de cada panelista. En la segunda parte de la actividad, el momento del debate, los datos son construidos en conjunto, a partir de consensos y disensos entre los informantes claves que participan del panel y tomando como disparadores, ya no las preguntas o tópicos iniciales del investigador, sino inquietudes de una audiencia que los interpela a partir de sus exposiciones.

Para el procesamiento de la información procedimos a desgrabar el panel, realizar una lectura en detalle de todas las intervenciones y agrupar las frases y expresiones correspondientes a las dimensiones de análisis previamente propuestas. En este ejercicio surgieron nuevas dimensiones e indicadores, así como agrupamos otros a los fines de nuestro análisis.

Entrevistas semi- estructuradas a periodistas de la región centro

En cuanto a las entrevistas, se realizaron a cinco periodistas a través de diferentes plataformas de videollamadas (Google Meet, Zoom, Whatsapp) y cada encuentro duró 60 minutos. En algunos casos fue necesario interrumpir la transmisión de video y priorizar el audio de la misma, por dificultades en la conexión a internet. Álvarez-Gayou Jurgenson (2003) entiende a la entrevista como una técnica que permite “entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (p.109). En este sentido, el cuestionario que se llevó a cabo, recuperó las mismas variables y dimensiones que fueron propuestas en el panel, para abordar desde otro contexto comunicativo los sentidos y significados que los propios actores y actrices les asignan a sus prácticas.

En relación a la muestra y selección de los periodistas, fue intencional y no probabilística, se hizo un rastreo previo de periodistas de la región centro de la

provincia de Buenos Aires en los portales informativos y redes sociales, en segundo lugar se estableció un contacto inicial por correo electrónico con los entrevistados y se concertó una fecha y hora de encuentro virtual. Las personas entrevistadas fueron: “Periodista 5” trabaja en un medio nativo digital autogestionado que él mismo fundó en la ciudad de Olavarría; “Periodista 6” se desempeña en la sección policiales de un multimedios de la localidad de Azul tanto para prensa gráfica como digital; “Periodista 7” trabaja en un medio gráfico que dejó de imprimirse durante la pandemia y continúa informando a través de su portal digital; “Periodista 8” es la responsable del área de deportes de un medio nativo digital de la ciudad de Olavarría y “Periodista 9” trabaja en un multimedios de la ciudad de Tandil y además es secretaria de la redacción del mismo, desde hace varios años.

Principales hallazgos

Se presentan a continuación los principales hallazgos surgidos del trabajo de campo, organizados en apartados con algunas de las dimensiones más significativas, que fueron agrupadas y puestas en relación para agilizar la presentación. Los tres ejes de análisis son: Rutinas de trabajo, nuevas tareas y responsabilidades; Modificaciones en la agenda, vínculo con las fuentes y el riesgo de la desinformación y Derechos laborales y pauperización de la actividad.

Rutinas de trabajo, nuevas tareas y responsabilidades

La pandemia por la COVID-19 marcó un punto de ruptura con los modos de hacer periodismo, en sus múltiples dimensiones de análisis. En particular con la organización del tiempo y de los espacios de trabajo necesarios para construir

noticias que estén disponibles, en el menor tiempo posible, para una audiencia exigente frente a un escenario de incertidumbre y angustia, como el provocado por la pandemia. Las medidas dispuestas por el gobierno nacional, de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) modificaron directamente la actividad periodística dado que en el primer mes (de marzo a abril) los profesionales se vieron obligados a dejar sus redacciones y espacios habituales de trabajo para comenzar a realizar home office y teletrabajo, a los fines de preservar su salud y la del resto de la ciudadanía. Esto fue vivido como una “mudanza digital” que implicó nuevos aprendizajes, no solo de recursos informáticos y aplicaciones, sino de modos de entablar conversaciones, entre pares y con el resto de la población. En la mudanza lo que se pierde es el contacto diario con los compañeros de trabajo y los vínculos colectivos que los espacios físicos comunes promueven. La desterritorialización de la práctica profesional es vivida como “pérdida”, “complicación”, “dramatismo”, de acuerdo a los términos de los propios periodistas. El teletrabajo trajo aparejado consecuencias inmediatas en las rutinas, tal como sostiene una de las entrevistadas: “desdibujo” la jornada de 6 horas diarias, y provocó que los periodistas (declarados como personal esencial por el gobierno nacional) se encontraran trabajando más horas de las que les correspondía y en horarios diferentes a los que estaban habituados. Una de las periodistas ilustra con un ejemplo esta situación: “A la 8 de la noche mientras estás haciendo el mandado, antes de que te cierren los comercios, te llega el mensaje de llamame ahora, hoy no podía porque estaba en un Zoom” (Periodista 3, comunicación personal, 8 de junio de 2020). La pandemia obligó a generar nuevos acuerdos respecto a cómo organizar las prácticas a los fines de garantizar la producción en serie de hechos publicables, al menos en tres

dimensiones: reorganización de los equipos de trabajo, modificación en las tareas asignadas y mayores exigencias de la audiencia que repercuten en la organización del trabajo.

En cuanto a la reorganización de los equipos, algunos medios optaron por rotar el personal con un sistema de turno para reducir la cantidad de personas en un ámbito cerrado, mientras que otros medios indicaron a sus trabajadores que solo las conferencias de prensa de los funcionarios municipales y entrevistas a personal de salud estarían permitidas por fuera del teletrabajo. En el canal de televisión donde se desempeña Periodista 2 “para evitar el trabajo con tanto número de personas, una semana se quedaban algunos haciendo el trabajo del piso en vivo, poniéndole el cuerpo a la situación, y el otro grupo se quedaba haciendo home office” (comunicación personal, 8 de junio de 2020).

Esta situación de excepción ocasionó una sobrecarga en las tareas habituales que realizaban los trabajadores de prensa, dada la dificultad para contactar fuentes, chequear la información y canalizar las consultas y demandas de la ciudadanía, ávida por obtener certezas respecto a la situación sanitaria y a las disposiciones gubernamentales, entre otros temas. Periodista 5 trabaja en un medio nativo digital, y pone en palabras su situación: “El teléfono es una locura, todo el día. Como la gente no tiene respuesta en el ámbito público te bombardea todo el tiempo y te pregunta”. La modificación abrupta de la organización espacial y temporal de las personas afectadas por la pandemia, relacionada con el trabajo pero también con la cotidianeidad, se vuelve un factor de exigencia para los periodistas en tanto reciben, ahora a sus teléfonos personales, la “demanda permanente de la gente durante las 24 horas, que no temen en mandarme un mensaje a las 2 de la mañana cuando vos querés tratar de pegar un ojo” (Periodista 5, comunicación personal, 17 de junio de

2020). Estas exigencias de la ciudadanía, que recae directamente sobre los trabajadores confinados, modifica la organización del trabajo e imprime una lógica de imposición de urgencias ante las cuales es necesario dar respuestas: “pasamos muchas horas del día aún hasta hoy contestando esos mensajes más allá de que publiquemos notas en referencia a esos temas” (Periodista 1, comunicación personal, 8 de junio de 2020). Las urgencias las marcan los audios virales que circulan en Whatsapp y la información que se viraliza en redes sociales, que los periodistas consideran necesario confirmar o desmentir, sumado a las consultas por todos los canales disponibles a los propios trabajadores. Por este motivo, no debería sorprender que en la reconstrucción de la experiencia en el contexto de pandemia, aparecen referencias explícitas a estados emocionales que visibilizan un rostro humano de la profesión y se alejan de los estereotipos tan difundidos por las carreras universitarias del periodista como “superhéroe”. La pandemia está afectando la salud psicológica de los periodistas en todo el mundo y aumentando la presión y el estrés, además de otras enfermedades como depresión, ansiedad, nerviosismo e insomnio (Selva y Feinstein, 2020). Periodista 1 trabaja en un medio nativo digital de la ciudad de Olavarría, además de la situación de angustia propia del contexto de pandemia, siente que debe hacer “un esfuerzo muy grande para que esto de alguna forma no influya o no se transmita directamente sobre el contenido de la información” (comunicación personal, 8 de junio de 2020), en este sentido Periodista 2 manifiesta la responsabilidad que siente por “informar de la manera más centrada posible y sin dejarnos llevar por la euforia ni por la angustia” (comunicación personal, 8 de junio de 2020), algo que Periodista 3 sintetiza en el término “pandemia emocional” con la que hay que tener que “lidar” no solo ellos sino las familias que los acompañan, como

refiere Periodista 5: “mis hijos también la están sufriendo porque hace 90 días que están adentro y papá trabaja en casa. Escuchan el teléfono, me escuchan hablar, enojarse, discutir, la oficina de trabajo está en el living de la casa” (comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Modificaciones en la agenda, vínculo con las fuentes y el riesgo de la desinformación

En este apartado comenzaré por preguntarme acerca de los cambios en la agenda informativa de los medios locales producto del contexto de pandemia. Entendiendo por agenda, tanto la selección y publicación de temas como el tratamiento de los mismos (McCombs y Evatt, 1995). Los periodistas en principio destacan un alto porcentaje de concentración del hueco informativo destinado al coronavirus, como única temática, al menos durante el primer mes, luego de haberse declarado el ASPO. En este contexto, inédito, los medios para los cuales trabajan los periodistas consultados, decidieron priorizar la información local y regional, antes que la nacional. Periodista 3 trabaja en un medio gráfico de Tandil, que además tiene un portal online, y argumenta: “Creemos que nuestra fortaleza es poder informar al vecino de lo que sucede en su ciudad” (comunicación personal, 8 de junio de 2020).

Por otra parte, pasado los primeros meses del ASPO los medios locales sintieron la necesidad de diversificar la agenda para establecer un “corona free”, como lo describe Periodista 3, y volver a informar sobre los diferentes ámbitos de la vida en sociedad, relegados en la cobertura informativa por la pandemia.

Respecto al vínculo con las fuentes, además de modificarse las maneras de acceder a los testimonios de los entrevistados, por medio de plataformas como

Zoom, Skype o Whatsapp lo que se puso en tensión es la circulación de datos de diferentes procedencias: a) médicos del hospital municipal; b) audios de vecinos y/o funcionarios en grupos privados que luego se viralizaron; c) Información no corroborada que circulaba en redes sociales como Facebook o Twitter; d) Documentos oficiales de circulación privada entre áreas de la Municipalidad; e) Documentos apócrifos o editados; f) Escraches públicos en redes sociales a funcionarios, médicos y policías. Periodista 1 resume parte de la información que recibió y el planteo ético que le generó: “audios virales, noticias falsas, los datos de las personas con coronavirus, datos de los casos sospechosos y de los casos descartados, los nombres de muchos pacientes en el teléfono, en la computadora, de todos nosotros” (comunicación personal, 8 de junio de 2020). Periodista 5 se plantea la misma incomodidad y agrega: “durante este tiempo, vivimos situaciones muy complicadas en las que era muy fácil meter la pata. Por cuestiones de decir, pego un pico de audiencia. Estamos hablando de la vida de la gente, de la salud de la gente” (comunicación personal, 17 de junio de 2020).

La gran cantidad de información diaria que circulaba por las múltiples plataformas a las que accede la ciudadanía para informarse y/o comunicarse obligó a los periodistas a ser mucho más cautelosos con el chequeo de las fuentes y de los datos que luego formaban parte de las noticias. Pero también a ser más veloces para poder desmentir o confirmar lo que estaba en conocimiento público, Periodista 2 reconoce que: “tuvimos que agilizar y aceitar un sistema de chequeo que antes era en un determinado tiempo y que ahora debía ser mucho más veloz el hecho de la aparición de las fake news” (comunicación personal, 8 de junio de 2020). Para Periodista 6 el mayor problema es la infodemia producto de: “la gente que no son periodistas y desde

la ignorancia, se larga a poner cualquier cosa acerca de la pandemia del coronavirus” (comunicación personal, 10 de junio de 2020).

Los periodistas se encuentran en una encrucijada donde la información circula y se propaga de forma rápida por múltiples canales y de manera masiva, parte de esta información es falsa o no está chequeada, sin embargo la ciudadanía escucha los audios de Whatsapp o lee las redes sociales y le exige a los profesionales que legitimen, en el menor tiempo posible, esas versiones o que las descarten, es decir, que tomen partido de cada dato e información que circula públicamente. Por este motivo Periodista 1 se pregunta: “¿Qué hacemos con esta demanda, esta urgencia, de los lectores de confirmar si tal rumor es cierto o no? ¿Lo que tenemos que chequear en el momento?” (comunicación personal, 8 de junio de 2020). En este caso se presentan dos problemas: la capacidad organizativa para dar una rápida respuesta y el riesgo de cometer el error de expandir una información que no está chequeada, Periodista 1, lo expresa de la siguiente manera:

Esta demanda por salir a hablar de un tema que está posicionado en redes sociales no responde a los tiempos de chequeo habituales del periodismo. Es algo que estamos sintiendo: la urgencia de salir a responder lo que está instalado en redes sociales, con nuestros tiempos, con nuestras fuentes, con nuestro chequeo, o salir a hablar del tema y tal vez instalar algo que no se había viralizado tanto (comunicación personal, 8 de junio de 2020)

Las demandas de la sociedad a los periodistas locales llegan en un contexto inédito de masificación del uso de redes sociales digitales y la consecuente proliferación de Fake News o noticias falsas, algo que tiene impacto sobre las

rutinas, la agenda, los criterios de noticiabilidad y el vínculo con las fuentes de la información.

Derechos laborales y pauperización de la actividad

Los periodistas entrevistados y quienes formaron parte del panel, aportan sus propios recursos para sostener el empleo: “estamos trabajando en nuestras casas con nuestros equipos de trabajo con nuestras computadoras, con nuestros micrófonos, con nuestra internet” (Periodista 1, comunicación personal, 8 de junio de 2020). Para Periodista 6, quien trabaja en prensa gráfica en la ciudad de Azul: “en situaciones como esta donde te dicen labura desde tu casa, si podes no vengas, la precarización aumenta” (comunicación personal, 10 de junio de 2020).

Una situación de injusticia similar ocurre con el reconocimiento de las horas extras trabajadas, que en el contexto de la pandemia, se volvieron recurrentes: “trabajamos incansablemente, mucho más de lo que corresponde” (Periodista 5, comunicación personal, 17 de junio de 2020); “se desdibujó la jornada laboral con lo cual es muy muy difícil decir cuando uno empiezo a trabajar y cuando termina” (Periodista 3, comunicación personal, 08 de junio de 2020); “estamos trabajando horas extras también y no estamos recibiendo un pago por esas horas” (Periodista 1, comunicación personal, 8 de junio de 2020).

Respecto a los salarios y las condiciones en las cuales los trabajadores lo cobran, también en el periodismo local hay serias dificultades: “estoy trabajando un montón de horas cobrando un salario por debajo de la línea de pobreza” (Periodista 1). Por otra parte, y pese a ser trabajadores esenciales, no hubo una recomposición salarial que haga frente a la creciente devaluación de la moneda nacional, por lo que con la misma remuneración se pueden adquirir

menos bienes y servicios (Miradas al Centro, 2020). Desde 2017, algunos medios locales pagan los sueldos de manera desdoblada y/o en cuotas, adeudan el sueldo anual complementario (aguinaldo) y aportes patronales. Por otra parte, y en pleno desarrollo de la pandemia, algunos trabajadores de la ciudad de Olavarría no cuentan con la cobertura médica correspondiente. A esta situación se le suma la falta de personal en las redacciones: “en el medio en el que yo trabajo los fines de semana por ejemplo por turno hay una sola persona” (Periodista 1) y, pese a que por el Decreto 487/2020 del Poder Ejecutivo Nacional están prohibidos los despidos en todo el territorio de la Nación, en Olavarría el portal Infoeme.com.ar agudizó un conflicto gremial que finalizó con la salida del medio de seis trabajadores, luego de meses de reclamar por sus derechos laborales y de denunciar, entre otras cuestiones: que no se pagaban horas extras, que no se brindaba la protección adecuada para trabajar en el contexto de la pandemia y que eran abusivos los controles por medio de cámaras de seguridad y otros softwares a las que estaban siendo sometidos. Periodista 4, fundador de un medio nativo digital de la ciudad de Bolívar, da cuenta de la situación de incertidumbre que el sector está atravesando durante la pandemia: “principalmente económica porque también de eso depende nuestra propia vida como trabajadores”, a esto le podemos sumar las presiones y exigencias a los cuales los profesionales están sometidos en el día a día, los riesgos de contagio a los que se exponen y las nuevas condiciones de organización de las rutinas laborales, que incluyen adaptarse al teletrabajo y nuevos mecanismos de control por parte de los gerentes y dueños de los medios.

Discusiones: principales modificaciones y continuidades en las prácticas periodísticas

En este trabajo me propuse analizar las modificaciones en las prácticas periodísticas producto de la pandemia y caracterizar las condiciones laborales del ejercicio de la profesión en este contexto particular. También sintetizar y analizar los principales resultados que presenté anteriormente.

La irrupción de la enfermedad presentó un doble condicionamiento para los periodistas, por un lado de tipo profesional y por otro vital, de sus propias condiciones de posibilidad en el marco de una crisis sanitaria sin precedentes. Respecto al primero, la pandemia irrumpió como un evento crítico (Pride, 1995) que los profesionales no esperaban, que requería cobertura permanente y que los obligó a organizarse para informar a una población ávida de noticias y certezas (Sabatés, 2020; Koziner et al., 2020), mientras diferentes actores sociales y políticos disputaban los sentidos construidos en torno a la definición del problema (Brosius y Eps, 1995).

El segundo condicionamiento para los periodistas, y también dentro de las principales rupturas, tuvo que ver con su propia experiencia vital: estados de angustia por la situación de pandemia, conciliar la vida familiar con el teletrabajo y home office obligatorio, la preocupación por no contagiarse el virus y la presión de la ciudadanía con exigencias inéditas respecto al tratamiento de la información.

Algunas de las principales modificaciones en las prácticas periodísticas se listan a continuación:

- Un cambio importante estuvo dado por la reorganización de los equipos de trabajo, producto a las medidas sanitarias y la obligatoriedad del home office. Esto implicó mudar las redacciones a la “nube digital” y aprender a lidiar

con nuevos softwares y Tecnologías de la Información y la Comunicación. Comenzamos a preguntarnos por las modificaciones a la idea misma de rutina productiva (Serra, 1996; Tuchman, 1978; Arrueta, 2010), en el contexto de teletrabajo, home office y desterritorialización de las prácticas, que obligó a los trabajadores de prensa a readecuarse a una nueva realidad que incorpora nuevos mecanismos de control pero también otras flexibilidades en la organización de los tiempos de trabajo y de ocio, sumado a la modificación de los espacios colectivos compartidos entre colegas.

- Los periodistas consultados enfatizan el crecimiento de los llamados y mensajes de la audiencia solicitando información, aportando datos o pidiendo que se chequeen versiones que circulan por redes sociales digitales. La situación de cierre temporal de instituciones y empresas, provocó que muchas consultas que se hacían en forma presencial y en otros espacios, recayeran en los periodistas, en tantos proveedores de información general.
- Otro cambio importante tiene que ver con los modos de organizar el tiempo laboral, se desdibujó la jornada laboral de seis horas y no sólo los periodistas expresan que trabajan más horas de las que se les reconoce, sino que sienten la necesidad de estar siempre disponibles a cubrir una nota, contactar una fuente, realizar una entrevista o responder mensajes de la audiencia.
- Preocupación por el desgaste emocional y físico que implica ejercer el periodismo en este momento. Los profesionales se sienten más presionados y estresados no solo por la responsabilidad de informar en el contexto de una crisis sanitaria sino por el riesgo de exposición a los contagios y la angustia que les genera tener acceso a datos que son preocupantes para el conjunto de la sociedad. Otras investigaciones a escala mundial, confirman este dato y arrojan

que el 70% de los periodistas que cubren la pandemia tienen angustia psicológica (Selva y Feinstein, 2020).

- Situación inédita de cubrir, al menos durante el primer mes, un único tema. Este fue un cambio importante en la construcción de la agenda, que pasó a estar vinculada con las múltiples dimensiones que el coronavirus afectó.
- Se modificó el vínculo con las fuentes de la información, ahora por medios digitales y sin la posibilidad de contactos físicos y presenciales. Por otra parte, se priorizaron algunas fuentes por sobre otras, por ejemplo las oficiales y médicas.
- Se instaló la preocupación por la circulación de noticias falsas y fake news. En particular el riesgo que implica para la salud de la población los datos falsos que se viralizan por redes sociales digitales o servicios de mensajería. Esto obliga a los periodistas a chequear e informar correctamente con rapidez, algo que aumenta la responsabilidad y estrés laboral.
- Se profundizaron las violaciones de los derechos laborales y la pauperización de la actividad periodística, si bien la situación era preocupante previo a la pandemia, ahora son los propios profesionales los que deben garantizar los recursos indispensables para conservar el empleo: dispositivos, conexión a internet, planes de datos móviles, entre otros. Por otra parte, en plena pandemia hubo despidos, pagos desdoblados de salarios y cortes en las obras sociales de salud. En este punto no hay diferencias entre la situación de precariedad e incertidumbre que se vive en los medios de las ciudades medianas y pequeñas del interior del país con aquellos de la Capital Federal (SiPreBa, 2020).

De acuerdo a los hallazgos presentados en este trabajo, podemos afirmar que hay acuerdo respecto a que el periodismo es una actividad esencial y de gran importancia en el contexto de crisis sanitaria, tanto para los sindicatos de profesionales, el poder político, la academia y la Organización de las Naciones Unidas, sobre todo frente al avance de la desinformación y la propagación de noticias falsas (Salaverría et al., 2020; Sánchez-Duarte y Magallón Rosa, 2020; Catalán-Matamoros, 2020; Laguillo, 2020). Sin embargo, es evidente que los periodistas son las víctimas de un proceso de reestructuración, concentración de la propiedad y reducción de las plantillas profesionales en toda América Latina (Becerra, 2015), que en Argentina acumula un proceso de flexibilización laboral y destrucción del empleo previo a la crisis sanitaria.

En los medios de la región centro y centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires, convive la tensión entre las pretensiones de hacer un periodismo de calidad, responsable y comprometido con las realidades de la audiencia local frente a las condiciones de precarización sistemática y planificada de los dueños de las empresas mediáticas, que no solo flexibiliza las conquistas laborales sino que ponen en riesgo el derecho básico de la ciudadanía a estar informada y que plantea una paradoja: en el momento en el que surge con mayor énfasis la necesidad de acudir al periodismo local, mayor es el grado de incertidumbre y precarización de sus profesionales.

Aproximaciones finales a modo de conclusión

En este trabajo presentamos una aproximación a las prácticas periodísticas, con énfasis en las rutinas productivas y modos de organización de la actividad, en las ciudades de Olavarría, Azul, Bolívar y Tandil. También nos propusimos

recuperar otros antecedentes relacionados a la cobertura de catástrofes sanitarias en general y del nuevo coronavirus en particular.

A partir de los hallazgos y en discusión con otros autores, presentamos distintas modificaciones de las prácticas periodísticas, que los profesionales supieron sortear para seguir construyendo noticias: reorganización de los equipos; vínculo más cercano con la audiencia; flexibilización de los tiempos; incorporación del teletrabajo; cambios en la agenda informativa monopolizada por un único tema; otras maneras de vincularse con las fuentes a través de diferentes plataformas digitales; la necesidad de darse estrategia para chequear con mayor rapidez los datos y así evitar la desinformación.

En cuanto a las persistencias y continuidades, los hallazgos dan cuenta de una profundización de las violaciones a los derechos laborales, que dan cuenta de un modelo empresarial en crisis, que lejos de ver a la pandemia y el aumento del consumo informativo como una posibilidad para ampliar las posibilidades laborales y mejorar las condiciones de contratación, sigue teniendo como principal variable de reducción de costos a los trabajadores, mientras estas mismas empresas son favorecidas por el Estado con políticas públicas de asistencia frente a la crisis sanitaria como el mencionado ATP y la pauta oficial, principal sostén económico de los medios de la región centro y centro- sudeste de la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a las limitaciones de este estudio nos parece importante destacar que el número de personas que participaron del panel y de las entrevistas no nos permite un abordaje representativo de la diversidad de medios y periodistas que existen en la región centro y centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires, ni de cada una de las ciudades contempladas. Si bien se eligieron a profesionales que trabajan en medios de gran trayectoria, no

recomendamos la generalización de los resultados, sin una investigación previa.

Finalmente, a partir del reconocimiento de estas limitaciones, proponemos continuar investigando las prácticas periodísticas en el contexto de pandemia, y vincular el análisis cualitativo con los resultados que provengan de otras técnicas de investigación de corte cuantitativo, como puede una investigación en el marco de la teoría de la Agenda Setting que nos permita contrastar las prácticas con el contenido noticioso publicado y sus atributos. Por otra parte, nos proponemos continuar trabajando en la caracterización del periodismo local y sus particularidades, para ello, y en tanto la crisis sanitaria lo permita, se prevé la incorporación de otras técnicas de investigación, como la observación en redacciones y entrevistas en profundidad.

Referencias bibliográficas

- Alfonso Sánchez, I. R. y Fernández Valdés, M. (2020). Comportamiento informacional, infodemia y desinformación durante la pandemia de COVID-19. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 10(2), 882.
- Alvarez, F. (2 de julio de 2020) La actividad periodística, entre lo “esencial” y lo indigno. *Agencia Comunica*. Recuperado de <http://agenciacomunica.soc.unicen.edu.ar/index.php/destacadas/1027-periodistas>
- Álvarez- Gayou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Buenos Aires: Paidós.
- Arrueta, C. (2010). *¿Qué realidad construyen los diarios?: una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Crujía.

- Bazán, C. (2015). Periodismo hiperlocal: el valor de contar lo que está cerca. En Roitberg, G. y Piccato, F. (Comps.). Periodismo disruptivo: dilemas y estrategias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Crujía
- Becerra, M. (2015). De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina, 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Bernardi, M.T y Aparicio, B. (2016). Rutinas periodísticas en situaciones de emergencia. En Rost, A., Bernardi, M. T., & Bergero, F. Periodismo transmedia, la narración distribuida de la noticia. Río Negro, Argentina: Publifadecs.
- Brosius, H. B., y Eps, P. (1995). Prototyping through key events: News selection in the case of violence against aliens and asylum seekers in Germany. *European Journal of Communication*, 10(3), 391-412.
- Catalán-Matamoros, D. (2020). La comunicación sobre la pandemia del COVID-19 en la era digital: manipulación informativa, fake news y redes sociales. *Revista Española de Comunicación y Salud*, 5-8.
- de Charras, D., y Cánepa, A. (2016). Comunicación y conflicto social. ANCCOM y la cobertura de las luchas laborales durante los primeros meses de gestión del gobierno de Mauricio Macri. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1).
- Encuesta sobre salarios, teletrabajo y condiciones laborales 2020: dos de cada tres trabajadores/as de prensa cobró un salario por debajo de la Canasta (CT) (8 de junio de 2020). Sindicato de Prensa de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.sipreba.org/sindicato/encuesta-sobre-salarios-teletrabajo-y-condiciones-laborales-2020/>

- Flores Vivar, J. M. (2015). Periodismo hiperlocal, sinergia de dos entornos [Hyperlocal journalism, synergy of two environments]. Cuadernos de Periodistas: Revista de la Asociación de la Prensa de Madrid,(29), 38-54.
- Gaitán Russo, R. D. V. (2020). COVID-19: Crónica de una Infodemia. La segunda pandemia. Revista Española de Comunicación en Salud, 347-349.
- Garfin, D. R., Silver, R. C., & Holman, E. A. (2020). The novel coronavirus (COVID-2019) outbreak: Amplification of public health consequences by media exposure. Health Psychology.
- Iturralde, M. E. (2020). Los medios audiovisuales del centro-sudeste bonaerense en el período 1983-2004. Austral Comunicación, 9(1), 93-119. <https://doi.org/10.26422/aucom.2020.0901.itu>
- Kim, Y. (2020). Outbreak news production as a site of tension: Journalists' news-making of global infectious disease. Journalism, 1464884920940148.
- Koziner, N. (2018). Periodistas y fuentes en la prensa argentina. Revisión teórica a partir de un caso empírico. Revista mexicana de opinión pública, (24), 147-167.
- Lacunza, S. (2018). Pensar el periodismo: La crisis de la profesión y los medios analizada desde las redacciones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDICIONES B.
- Laguillo, D. (2020). La esfera de Platón: "individuos sombra" y "ciudadanos" ante la pandemia de bulos sobre el coronavirus COVID-19. Revista Española de Comunicación en Salud, 265-271.
- Marcet, J. M. C., & María, J. (1997). Periodismo de investigación: teoría y práctica. España: Síntesis.

- McCombs, M., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Communication & Society*, 8(1), 7-32.
- Monje, D. I., Rivero, E. A., & Zanotti, J. M. (2020). Crisis del periodismo y políticas de retracción de los Estados en Argentina, Brasil y Chile. *Comunicación y Sociedad*, 1-22.
- Pride, R. A. (1995), How Activists and Media Frame Social Problems: Critical Events Versus Performance Trends for Schools. *Political Communication*, 12(1), 5–26.
- Quien deba oír, que oiga: lo esencial es invisible a ciertos empresarios (agosto de 2020). *Miradas al Centro*. Recuperado de http://miradasdelcentro.com.ar/home/quien-deba-oir-que-oiga-lo-esencial-es-invisible-a-ciertos-empresarios/?fbclid=IwAR1Sd73_cv9JOp6VJZzyN5zBKQqEUier_Zm-Zcp1DEPjvf8leMNMXdcEoRI
- Reguillo, R. (1998). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En Arauz, R. M., & Sandoval, S. A. *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica*. Guadalajara: ITESO. 17-34.
- Reguillo, R. (2000). *Pensar los jóvenes. Un debate necesario. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 19-47.
- Rey Lennon, F. (2002). Crisis de la prensa argentina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (80).

- Sabatés, P. (17 de abril de 2020). La pandemia y los cambios en el consumo radial. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/260140-la-pandemia-y-los-cambios-en-el-consumo-radial>
- Sánchez, M. D. R. (2020). La información periodística en tiempos de pandemia: Un relevamiento de la agenda temática sobre el Covid-19 en la prensa local de Bahía Blanca.
- Sánchez-Duarte, J. M., & Magallón Rosa, R. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. Revista Española de Comunicación en Salud, 31-41.
- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., & Erviti, M. C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. El profesional de la información (EPI), 29(3).
- Selva, M. y Feinstein, A. (17 de julio de 2020). COVID-19 is hurting journalists' mental health. News outlets should help them now. Reuters Institute. Recuperado de <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/risj-review/covid-19-hurting-journalists-mental-health-news-outlets-should-help-them-now>
- Serra, J.J. (1996). Telediaros: una experiencia práctica. Madrid, Instituto Oficial de Radiotelevisión Española RTVE.
- Taylor, R. y Bogdan, S. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación social. Barcelona: Paidós
- Tuchman, G. (1978). Making News. A Study in the Construction of Reality. Nueva York: The Free Press.
- Vasilachis de Gialdino, I. coord. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona, Gedisa. Capítulo 1.

Agradecimientos

Esta investigación se enmarca en el Proyecto de Incentivos a Docentes Investigadores del Ministerio de Educación de la Nación titulado: “Comunicación y problemas sociales, sus definiciones en el discurso periodístico” del Núcleo de investigación y Centro Asociado de la CIC-PBA Estudios de Comunicación y Cultura en Olavarría (ECCO) dirigido por la Dra. Mónica Cohendoz. También el autor agradece a CONICET por financiar su investigación doctoral sobre prácticas y rutinas periodísticas en la región centro de la Provincia de Buenos Aires.